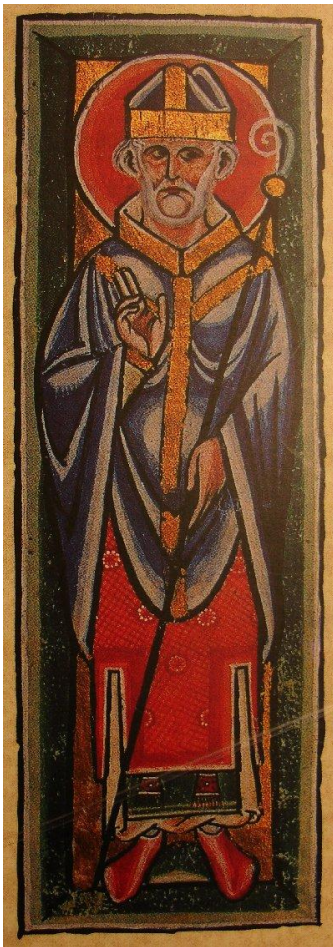


SAN ISIDORO de SEVILLA

Obispo y Doctor de la Iglesia, (560-636)

Un antiguo ejemplo de sabio estudioso, ¿Patrón de Internet?

En el mundo actual, que es un mundo dominado e invadido por la información y su divulgación inmediata y universal, nos cuesta imaginarnos cómo era el mundo antiguo. Para transmitir conocimientos, no se disponía de medios electrónicos ¡ni siquiera de la imprenta!, que no fue inventada hasta 1468. En el mundo en el que vivió San Isidoro, entre la caída del Imperio Romano y el inicio de la Edad Media, solamente se disponía de un medio para transmitir el saber: la pluma. Armados de infinita paciencia, iluminados por las velas, durante siglos los monjes se dedicaron a copiar una y otra vez los manuscritos de la Antigüedad.



En ese mundo tan lejano ya, Isidoro se destacó por un afán incansable por recopilar y transmitir el saber de su época.

Nació en Sevilla hacia el año 560, como el menor de cuatro hermanos. Tres hermanos fueron obispos y santos: Leandro, Fulgencio e Isidoro, y una hermana, Florentina, fue religiosa y santa. Leandro, el hermano mayor, fue tutor y maestro de Isidoro, que quedó huérfano cuando era muy niño.

El futuro doctor de la Iglesia, autor de muchos libros que tratan de todo el saber humano, desde la agronomía hasta la medicina, de la teología a la economía doméstica, al principio fue un estudiante poco aplicado. Como tantos otros compañeros dejaba de ir a la escuela para ir a vagar por los campos. Un día se acercó a un pozo para sacar agua y se percató que las cuerdas habían hecho hendiduras en la dura piedra después de muchos años de rozamiento. Entonces comprendió que también la constancia y la voluntad del hombre pueden vencer las duras dificultades de la vida.

Regresó con amor a sus libros y progresó tanto en el estudio que mereció ser considerado el hombre más sabio de su tiempo. Se formó con la lectura de San Agustín y de San Gregorio Magno, entre otros autores.

La primera etapa de su vida religiosa transcurrió como monje. Consideró que la ociosidad, «madre de todos los vicios», era mortal enemigo de la vida monástica, por lo que determinó la obligatoriedad del trabajo para todos sus monjes. Trabajo no sólo manual y físico —

debiendo procurarse ellos con cultivos adecuados y demás, lo necesario para su sustento—sino, sobre todo, intelectual.

Para ello quiso que la biblioteca fuera el lugar más importante del Monasterio, después de la Iglesia, y no escatimó medio ni sacrificio alguno para dotar a aquélla de todos los códices y libros posibles conocidos, antiguos y modernos, religiosos y profanos, que tenían para él casi carácter sagrado, llegando a imponer castigo y penitencia si algún monje estropeaba o deterioraba alguno.

San Isidoro es como un puente entre la Edad Antigua que se acababa y la Edad Media que empezaba. Su influencia fue muy grande en toda Europa y especialmente en España, y su ejemplo llevó a muchos a dedicar sus tiempos libres al estudio y a las buenas lecturas.



Escribió numerosas obras, muchas de ellas históricas y biográficas, pero se le recuerda sobre todo por sus *Etimologías*, que abarcan todo el saber de su época y anteriores. Pueden llamarse el Primer Diccionario o la Primera Enciclopedia que se hizo en Europa, ¡más de 1000 años antes de los enciclopedistas franceses del siglo XVIII! Dividida en veinte libros, constituye un enorme tratado en el que se contemplan todos los ámbitos de saber de la época, desde las artes hasta el derecho o la mineralogía.

Fue tan apreciada en la Edad Media, que después de la Biblia, las *Etimologías* es la obra de la que se hicieron más copias. En el Renacimiento, cuando finalmente se inventó la imprenta, en 60 años (1470-1530) se hicieron más de 10 reimpresiones.

Isidoro sucedió a su hermano Leandro en el gobierno de la importante diócesis de Sevilla, al igual que antes le sucediera en el gobierno monástico, pero también, como entonces, elevando y superando la actividad y perfección en el cargo. Se preocupaba mucho porque el clero fuera muy bien instruido y para eso se esforzó porque en cada diócesis hubiera un colegio para preparar a los futuros sacerdotes, lo cual fue como una preparación a los seminarios que siglos más tarde se iban a fundar en todas partes. Los aspirantes al sacerdocio, viviendo en comunidad, eran educados religiosa e intelectualmente en forma adecuada.

Predicaba por doquier, gobernaba con energía y celo máximo la Diócesis, reunía concilios — uno en 619, otro en 625 —, y promulgaba sabios decretos para promover la cultura del clero y mejorar las costumbres en general.

A los 80 años de edad murió el 4 de abril del año 636. Fue canonizado en 1598, y en 1722 el papa Inocencio XIII lo declaró doctor de la Iglesia.

De San Isidoro aprendemos que no hay conocimiento ni saber ajeno al interés de la Iglesia. Aun reconociendo la justa autonomía de las ciencias, como Iglesia y como cristianos todo nuevo conocimiento y todo avance científico nos incumbe, pues están relacionados con el ser humano, que es el centro de la creación.

En la actualidad se está promoviendo la idea de que San Isidoro de Sevilla, debido a su capacidad increíble por recopilar y divulgar todo tipo de conocimientos, sea nombrado ¡Patrón de Internet! Ciertamente es que Isidoro creó el primer “buscador” universal del saber de la historia, sus famosas *Etimologías*, cuando aún no se habían inventado los diccionarios ni las enciclopedias, y en la obra de san Isidoro se podía encontrar todo el saber de su época, como posteriormente en las enciclopedias y hoy en Internet.

Pablo Cirujeda